

El docente como comunicador: la dimensión afectiva aplicada al discurso educativo en el inglés técnico

ELISABET IAROSSI, DANIELA STEFANO Y EVA FERRERI

La dimensión afectiva en el discurso docente en el aula universitaria de inglés puede mejorar las formas de comunicación entre docentes y alumnos, impactando positivamente en el proceso educativo.

Así, el educador puede constituirse en un buen comunicador si transmite no solo saberes lingüísticos y técnicos sino también actitudes y valores, imprescindibles para formar a los estudiantes en el trabajo dentro de la universidad y fuera de ella, siempre con miras a su futuro desempeño profesional.

Para lograr una comunicación clara con los alumnos es indispensable que el educador genere empatía en ellos, mediante su idoneidad y entusiasmo, además de su asignatura.

Es decir, un educador capaz de crear un clima de confianza y comprensión donde los estudiantes puedan hacer comentarios, preguntas y canalizar sus inquietudes, analizar y hacer una reflexión crítica de los contenidos diversos que se le presentan. Todo en pos de su formación personal y académica.

Por ende, la afectividad se redimensiona y se emplea como herramienta para mejorar la comunicación entre educadores y educandos, dentro del proceso de adquisición del inglés técnico en la Licenciatura en Psicología. Nuestro estudio se llevó a cabo en las cátedras de Inglés I y II de UCES.

Introducción

El discurso pedagógico ha sido y es el tema central de muchos estudios de investigación en diferentes campos del saber: la psicología, la pedagogía, y la lingüística entre otros. Así, el discurso didáctico se constituye en una integración de saberes y resulta esencial para llegar a entender cómo es y cómo se podría mejorar

el proceso de enseñanza-aprendizaje. Parafraseando a Cubero (2001, 7) la personalidad del docente influye directamente en la interacción entre profesores y alumnos y lo que sucede en el aula, ya que de ello dependen su desempeño y éxito profesional.

Por otro lado, el plano afectivo del discurso docente, de ahora en adelante “discurso afectivo-pedagógico”, se ha trabajado muy poco hasta ahora. Solamente en la educación inicial y primaria. Creemos, por ello, que es necesario desarrollar técnicas para aplicarlo en favor de la mejora del proceso educativo universitario. En nuestro caso, la enseñanza del inglés técnico en la carrera de Psicología.

Ya el destacado educador latinoamericano Paulo Freire expresó su interés con respecto al uso de la palabra, y por ende, de la comunicación, en el quehacer educativo al representar el término “dialogicidad” como *“la esencia de la educación como práctica liberadora, diferenciando entre una educación alienada y anestesiadora que construye objetos del sistema y una educación liberadora-crítica que forma sujetos autónomos y comprometidos con la transformación del mundo”* (Freire, 2002).

En nuestro trabajo adherimos la visión de Freire en cuanto a una educación liberadora-crítica que ayude a generar estudiantes con una actitud proactiva y comprometida respecto del objeto de estudio (inglés técnico aplicado a psicología) y su futura aplicación en su especialidad.

A continuación detallaremos los pilares en los que se basa nuestro estudio, a) la visión afectiva, b) la visión instructiva, y c) la visión motivacional. Todo ello aplicado al discurso educativo.

Fundamentación teórica

“Si no amo el mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres [y mujeres], no me es posible el diálogo”.

Freire, 2002

Nuestro trabajo se centra en la comunicación afectivo-pedagógica¹ donde la dimensión afectiva se vivencia constantemente en el aula universitaria de inglés. Esta forma de comunicación áulica

¹ Término acuñado por la Cátedra.

se manifiesta mediante las palabras y gestos (faciales y corporales) con el propósito de favorecer la participación proactiva de los estudiantes y el éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje. No olvidemos que “Nadie aprende por imposición sino únicamente si se interesa en hacerlo y si confía en sí mismo para lograrlo. Dado que los intereses y la autoconfianza de un sujeto no son innatos y, en cambio, se generan en interacción con el mundo y con los otros, los docentes no son ajenos a crear contextos que favorezcan el interés de aprender de los estudiantes y su creencia en que lo conseguirán finalmente” (Carlino, 2010).

Sobre la base de la distinción anteriormente citada desarrollaremos las tres visiones con las que intentamos fundamentar nuestra hipótesis de trabajo:

- a. **Visión afectiva:** está estrechamente vinculada con la relación de acercamiento entre docente y estudiante, produciendo un encuentro entre seres humanos únicos y distintos pero con una meta en común: aprender. Si esta inter-relación es positiva, el proceso educativo se realizará efectiva y favorablemente. Esta visión afectiva se expresa a través de los siguientes indicadores: estimular a los estudiantes a realizar tareas correctamente y valorar su esfuerzo, favorecer el diálogo personal y estar dispuesto a dar contención en momentos difíciles del aprendizaje y tener siempre la palabra justa para el momento indicado del proceso educativo;
- b. **Visión instructiva:** se relaciona básicamente con la transmisión de conocimientos del objeto de estudio en cuestión (inglés técnico aplicado a psicología). Se manifiesta en: la repetición de conceptos léxicos (jerga de la especialidad), morfológicos, sintácticos y semánticos, y la exposición y la expresión clara, didáctica y amigable² de los temas incluidos en los materiales de la cátedra, que reflejan la currícula; y
- c. **Visión motivacional:** se vincula al uso de materiales didácticos contextualizados a las necesidades de los alumnos, que sean

² Traducción al español de la palabra “friendly”, término que se utiliza en inglés para hablar de cosas fáciles de usar o de fácil acceso. En nuestro caso, lo usamos aplicado a la forma de explicar los temas de la currícula.

esencialmente útiles, significativos, creativos y motivadores. Además, es preciso que el docente ponga al servicio del alumno toda su pericia y profesionalismo, sin dejar de tener en cuenta al estudiante como un ser multidimensional en el contexto del aula universitaria de inglés. Asimismo, el docente motiva a sus alumnos mediante un ritmo y tono de voz variados, una exposición dinámica e interactiva, evocadora de ventanas de pensamiento y espacios de coconstrucción del aprendizaje. De este modo, cuando la motivación se hace presente en el aula, se crea un incentivo para realizar determinada actividad o tarea, se logra un interés hacia el tema a trabajar.

Con el objetivo de corroborar los conceptos que sustentan nuestras creencias respecto de la comunicación afectivo-pedagógica, llevamos a cabo un estudio de investigación preliminar, que detallamos a continuación en la sección de materiales de y métodos.

Materiales y métodos

Para llevar a cabo esta experiencia participaron un total de 42 alumnos que pertenecen a las comisiones de Inglés I e Inglés II, turnos mañana y noche, de la Licenciatura en Psicología de UCES.

Diseñamos una encuesta con 4 preguntas cerradas para contestar por sí o no y una quinta pregunta de respuesta múltiple que ofrece 15 opciones de respuesta, de las cuales los alumnos podían elegir más de una. Las mismas aparecen detalladas en la sección de resultados.

La encuesta que utilizamos como instrumento de medición tuvo como objeto comprobar nuestra hipótesis de trabajo acerca de si la dimensión afectiva aplicada al discurso educativo en el inglés técnico puede mejorar la comunicación entre el docente y sus alumnos. En el siguiente apartado describiremos los resultados.

Resultados

En esta sección explicaremos los resultados obtenidos de las percepciones de los alumnos respecto de cada ítem consultado.

En primer lugar, preguntamos si nuestros alumnos creían que el docente como comunicador es solamente un transmisor de

conocimiento y que debe centrarse principalmente en cubrir todos los temas del curso. Un 73,81% de los alumnos respondió negativamente y un 26,19%, lo hizo en forma positiva.

En relación al segundo apartado, consultamos a los alumnos si ellos consideraban que para que la comunicación educativa sea eficaz, tanto el emisor (el docente) como el receptor (el alumno) debieran tener una postura abierta para lograr un clima de mutuo entendimiento. El 97,62% contestó en forma afirmativa mientras que el 2,38% restante de modo negativo.

En la tercer pregunta se les pidió a los alumnos que brindaran su opinión con respecto a si el proceso comunicativo en el aula debía ser bidireccional para que el flujo de los mensajes pueda circular en ambos sentidos, es decir, docente-alumno; alumno-docente. El 100% de los alumnos encuestados sostuvo que sí, que el canal de comunicación debía correr en ambos sentidos. Respecto del cuarto ítem de nuestra encuesta, se les preguntó a los alumnos si, desde el punto de vista Humanista, creían que una relación positiva entre docentes y estudiantes genera una comunicación eficaz en el proceso de aprendizaje. El total de los alumnos, es decir, el 100%, contestó de forma afirmativa. Por último, en la quinta pregunta, se les pidió que consideraran qué cualidades eran deseables en un buen docente comunicador. Se les presentaron quince opciones y se les instruyó para / explicó que eligieran más de una, si así lo consideraban.

Las cualidades que obtuvieron los porcentajes mayores fueron: didáctico: 95,23%, claro: 92,85% y creativo con un 80,95%. Luego, aparecen la calidad humana: 71,42%, el ser paciente con un 69,04% y el ser equilibrado que obtuvo un 64%. Otro ítems con porcentajes altos resultaron: mediador y facilitador: ambos con 47,61%, después, sensato: 35,71% y sensible: 26,19%. Cinco opciones obtuvieron 0%, ellas son: autoritario, indiferente, inaccesible, sumiso e incumplidor.

Discusión

El alto porcentaje de alumnos (73,81%) que considera que el docente no debería desempeñar en el aula universitaria solamente el

papel de mero transmisor de conocimiento nos lleva a pensar que los aprendientes no logran adquirir el saber por el solo hecho de recibir lecciones o disertaciones unilaterales sin el intercambio docente-alumno y sin los aportes fructíferos de ambas partes. Creemos firmemente que los seres humanos aprendemos al construir nuestro propio entendimiento del mundo que nos rodea y con él, por ende, la educación no debería resumirse a la transmisión y recepción de la palabra. El proceso de aprendizaje se llevará a cabo eficazmente si el alumno lo descubre y lo construye, intercambiando ideas y saberes con otros partícipes del proceso que comprende el flujo de información significativa. El resto de los alumnos (26,19%) que opinó que el rol fundamental del docente es el de transmitir contenido curricular puede relacionarse con el hecho de que están más acostumbrados al modelo, creemos obsoleto pero actualmente en uso, de la enseñanza unilateral del inglés técnico lo cual debe incentivarnos como docentes a sustituir algunos los modelos tradicionales que impiden a nuestros alumnos interactuar no solo con el docente sino también con sus pares y, además, con la asignatura misma.

En el segundo apartado, consultamos a los alumnos si ellos consideraban que para que la comunicación educativa sea eficaz, tanto el emisor (el docente) como el receptor (el alumno) debieran tener una postura abierta para lograr un clima de mutuo entendimiento. El 97,62% contestó en forma afirmativa lo cual confirma la importancia que los alumnos otorgan a una relación docente-alumno abierta.

Estamos convencidas de que esta es la relación que les permite a ellos mismos abrirse al docente cuando así lo necesita; por ejemplo para consultar dudas. Esa apertura les brinda seguridad y confianza no solo en el docente sino en ellos mismos también.

No sorprendió encontrar en la tercer pregunta una respuesta unánime respecto de si el canal de comunicación debe correr en ambos sentidos; es decir, docente-alumno; alumno-docente. Ese 100% de respuestas positivas confirma la hipótesis de que la dimensión afectiva aplicada al discurso educativo en el inglés técnico puede mejorar la comunicación entre el docente y sus alumnos y, en

consecuencia, puede mejorar la relación del alumno para con la asignatura.

Tampoco sorprendió una respuesta coincidente del 100% cuando se preguntó a los alumnos si una relación positiva entre ellos y sus docentes genera una comunicación eficaz en el aula. En este sentido, opinamos que si la relación docente-alumno es adecuada, el proceso de aprendizaje se verá optimizado, dando paso al intercambio de la información en un sentido bidireccional. Esta idea echa por tierra la visión del docente autoritario y fomenta el principio por el cual el docente y los alumnos se comunican como los seres humanos que son, con un profesor que comprende y valora y un estudiante que se esfuerza para lograr sus objetivos.

En la quinta pregunta se presentaron varias opciones de respuesta respecto de las características ideales para un educador. Las características más valoradas por los alumnos fueron: didáctica y claridad, con porcentajes prácticamente similares. Suponemos que ello se debe a que el alumno considera que un docente didáctico enfatiza la gerencia eficaz en el aula universitaria a través del uso de estrategias y métodos orientados al progreso comunicacional. La claridad con la que el docente ejecuta su actividad educativa es muestra clara de que el docente no es solamente un simple emisor de la información que quiere brindar sino que debe actuar como facilitador del mensaje para que el intercambio comunicacional tenga un significado coherente y con sentido. Notamos que otra cualidad muy bien ponderada por los alumnos fue la creatividad (80,95%). Creemos que esto puede deberse a que un docente creativo siempre ofrece formas atractivas, variadas y motivadoras de dar su clase, lo cual captará a su alumno, que a su vez, se comprometerá con su asignatura y participará activamente y voluntariamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Con un porcentaje menor, otras cualidades seleccionadas resultaron: calidad humana (71,42%), paciencia (69,04%), y equilibrio (64%), respectivamente. Pensamos que los alumnos basaron sus percepciones en que los educadores no son solo transmisores de saberes sino también de valores y actitudes. Por ende, su labor profesional en el aula se debe ver reforzada por estas cualidades

muy vinculadas a la dimensión afectiva y que hacen la tarea educativa más amena en el ámbito universitario.

Además, observamos que las características de mediador y facilitador obtuvieron el mismo porcentaje (47,61%). Si bien estas dos cualidades no resultaron las más elegidas, el hecho de que casi el 50 % de la muestra las considere complementarias para el docente resulta significativo. Sostenemos que la similitud de los porcentajes, obedece a que cuando el docente ejerce estos roles genera estrategias útiles que ayudan a resolver situaciones difíciles o conflictivas vinculadas a problemáticas áulicas de índole diversa que pudieran entorpecer el flujo de la labor educativa.

Dentro de las virtudes que tuvieron porcentajes, sensato (35,71 %) y sensible (26,19%), resultaron las menos favorecidas. Creemos que ello se debe a que es necesario que el docente cuente con grado deseable de sensatez y sensibilidad humana para llevar a cabo su tarea pero, a su vez, no son cualidades indispensables y aisladas que, de por sí, puedan condicionar en gran medida el desempeño del educador en el aula universitaria.

Finalmente, las cinco opciones que obtuvieron el 0% (autoritario, indiferente, inaccesible, sumiso e incumplidor) en cuanto a las cualidades deseables en un docente, refuerzan la idea de que el alumno prefiere a un docente responsable, que se compromete con su tarea educativa, proponiendo su autoridad en el marco del desempeño correcto de su labor en el aula con una visión educadora que trascienda los límites de la misma.

La lectura y comentario de los resultados de nuestra experiencia nos condujo a elaborar una serie de conclusiones que exponemos a continuación.

Conclusión

“De hablarle al educando a hablarle a él y con él; de oír al educando a ser oído por él”.

Freire, 1993

El docente debe siempre tener un *portfolio* de palabras que ayuden a generar un discurso justo, coherente, equilibrado, lleno de significado y que movilice al alumno hacia un convencimiento de que

solo con su participación se puede lograr un aprendizaje perdurable en el tiempo.

Consideramos pertinente aclarar que en este sentido, ese portafolio de palabras a comunicar para lograr el objetivo propuesto y ya explicado, debe circular en un marco de sinceridad, honestidad y autenticidad.

De acuerdo con lo expuesto por Sarramona, J. (1988, 1986), “... *el acto de comunicar es resultante equivalente a transmitir y, como toda actividad de transmisión, se da un contenido (mensaje) y una intención*”.

En palabras de Bertrand Russel, “hagamos de nuestros alumnos gente que piense y actúe y no simplemente almacenes de datos”, ayudémoslos mediante un discurso afectivo-pedagógico a expresar sus inseguridades y su confianza, sus aciertos y sus desaciertos y sus dudas de la misma manera que lo hace para transmitir sus conocimientos.

De este modo, nuestra labor docente se revaloriza, transformándose la didáctica afectiva en comunicación de actitudes, valores y saberes interdisciplinarios (inglés-psicología), como motor de la acción educativa, generadora de reacciones y sentimientos, y nuevas realidades académicas y profesionales.

Bibliografía

Carlino, Paula (2010). *Escribir, leer y aprender en la universidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Cubero, R. (2001). *Maestros y alumnos conversando: el encuentro de las voces distantes, Investigación en la Escuela*, 45.

Freire, P. (1996). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido* (pp. 106 y ss.). México: Siglo XXI.

Russell, Bertrand. En Gómez Flórez, A. *Acerca de la disciplina humanizada*, Recuperado de <http://www.corporacioncarino.org/content/boletines/018Autoridadafectividadyescuela.pdf>

Sarramona, J. (Ed.) (1988). *Comunicación y educación*. Barcelona: CEAC.